

# **El P. Victoriano Salmón**

por

**Fernando García Gutiérrez, S. J.**

### *EL P. VICTORIANO SALMON, S. J. (1839-1910), ESCULTOR*

El P. Julio Alarcón, S. J., en su libro publicado en 1923 (1), califica al P. Victoriano Salmón como "un escultor singular". Efectivamente lo fue así: dotado de una inspiración innegable, sus obras no son fácilmente clasificables en algún grupo estético. Tienen una singularidad especial, que les da precisamente un valor particular en la escultura española del último tercio del siglo 19 y comienzos del siglo 20.

Nació Victoriano Salmón en Madrid el 18 de octubre de 1839. Su padre era vaciador del escultor Grajera, y tenía un empleo en el Museo del Prado. Esto hizo que su hijo Victoriano se sintiese, desde que tuvo uso de razón, en contacto con las mejores obras de arte que se conservan en el museo madrileño: allí acudía frecuentemente con su padre, y de este modo se fue familiarizando con el mejor arte de todos los tiempos. Hizo sus estudios primarios y secundarios en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, en los que obtuvo calificaciones muy altas. Fue condiscípulo del pintor Alejandro Ferrant, que decía de Victoriano que era el mejor dibujante de todos. En 1860 presentó a la exposición-concurso que organizaba la Academia una escultura de Moisés, que estaba inspirada en la obra de Miguel Angel. Desde esta primera obra de Salmón se aprecia su tendencia a la escultura de grandes dimensiones, que va a mantener durante toda su vida, y que contrasta precisamente con su corta estatura.

Al terminar sus estudios en la Academia de Nobles Artes, obtiene una beca para pasar dos temporadas en Segovia, con trabajos de decoración y restauración que le encargó el Marqués del Arco. De aquel tiempo se conser-

---

1. Alarcón, Julio (SAJ): *Un Escultor Singular*. Apuntes biográficos entre ascéticos y artísticos. Editorial Mensajero, Bilbao, 1923.

van unas cartas de Victoriano Salmón al artista granadino D. Manuel Gómez Moreno, con el que le unía una verdadera amistad, y del que había sido compañero de estudios en la Academia. Entre otras cosas le decía: "Llamo hermoso a la multitud de torres y templos... a la alegre vista que de la sierra se disfruta... Lo que falta a Segovia es fertilidad y verdor en sus cercanías". También se quedó entusiasmado ante la belleza de Toledo, a donde fue en dos ocasiones acompañado de su compañero de Academia Angel Barcia. De estas visitas escribía a Gómez Moreno: "Allí verías una Puerta del Sol que te gustaría más que la de Madrid; sus arcos de herradura están festoneados por una parra de retorcido y viejo tronco, que sólo tiene nuevo las verdes hojas... ¡Y tener que dejar el Zocodover y el Cristo de la Vega y tantas preciosidades, y tener que volver a esta pequeña Babilonia, a este Madrid tan feo, tan soso... a mi calle de la Verónica n.º 6, piso bajo! ¡Qué contraste, Dios mío!" (2). En otra carta le sugería a Gómez Moreno que le buscara algún trabajo en Granada, para poder así visitar con él aquella bella ciudad y aprender del mucho arte que contiene; este deseo se lo expresa repetidas veces en sus cartas. En una de ellas le cuenta el trabajo que estaba haciendo entonces: "Desde que concluí mi figurita de Moisés, no he hecho obra de Arte. Lo que ahora hago son dibujos en madera; y si bien son de cuadros y estatuas, es en verdad muy estrecho este campo y muy poca cosa todo esto" (3). Al final de algunas de estas cartas, le encarga a su amigo Gómez Moreno que salude en su nombre a algunos de sus compañeros de Academia: Angel Barcia, Alejandro Ferrant, Domínguez y otros. Salmón no perdía el contacto con los artistas que estudiaron con él y que llegaron a ser figuras conocidas en el campo artístico.

Cuando ya tenía Victoriano Salmón sus veinte años cumplidos, asistía al Oratorio del Olivar en la calle Cañizares de Madrid, que era un centro en donde la juventud de aquel tiempo se reunía para recibir formación cristiana. Parece que también pertenecía a la Congregación de San Luis Gonzaga, que radicaba en la calle del Príncipe, en la Iglesia de San Ignacio. En aquel ambiente sintió Victoriano Salmón que Dios le llamaba a dejar todas sus posibilidades artísticas, y entrar en la Compañía de Jesús. Algunos de sus amigos trataron de disuadirle, ya que no iba a poder desarrollar las cualidades que Dios le había dado. Pero él decidió que valía la pena dejarlo todo, con tal de cumplir la voluntad de Dios en su vida. Entró en el Noviciado del Puerto de Santa María (Cádiz) el 13 de marzo de 1863, a la edad de veintitrés años.

Apenas entró en la Compañía, y de un modo especial, después de los dos años de noviciado, quisieron los superiores que Salmón siguiera desarrollando sus cualidades artísticas. De este tiempo, en El Puerto de Santa María

---

2. Alarcón, Julio: Obra citada, pág. 19 a 22.

3. Alarcón, Julio: Obra citada, pág. 25.

se conserva un dibujo a lápiz de la Sagrada Familia, que fue después realizado en escultura y que se veneraba en el altar de la capilla del Noviciado.

Después de algún tiempo de estudio de Humanidades Clásicas en El Puerto de Santa María, Victoriano Salmón fue destinado al Colegio de San Marcos, en León, para estudiar filosofía y teología. Pero estos estudios se vieron bruscamente interrumpidos por la expulsión de los jesuitas en 1868. Pudieron trasladarse a Loyola, ya que la Diputación de Guipúzcoa miraba a la Casa de Loyola como cosa suya y no dejaba que interviniera en ella el gobierno central. Aquella situación duró poco tiempo, y el Hermano Salmón, junto con sus compañeros jesuitas, tuvo que salir desterrado a Francia, y fue destinado al Colegio Máximo de Laval. Sin embargo, después de algún tiempo fue trasladado al Castillo de Poyanne, en donde continuó sus estudios.

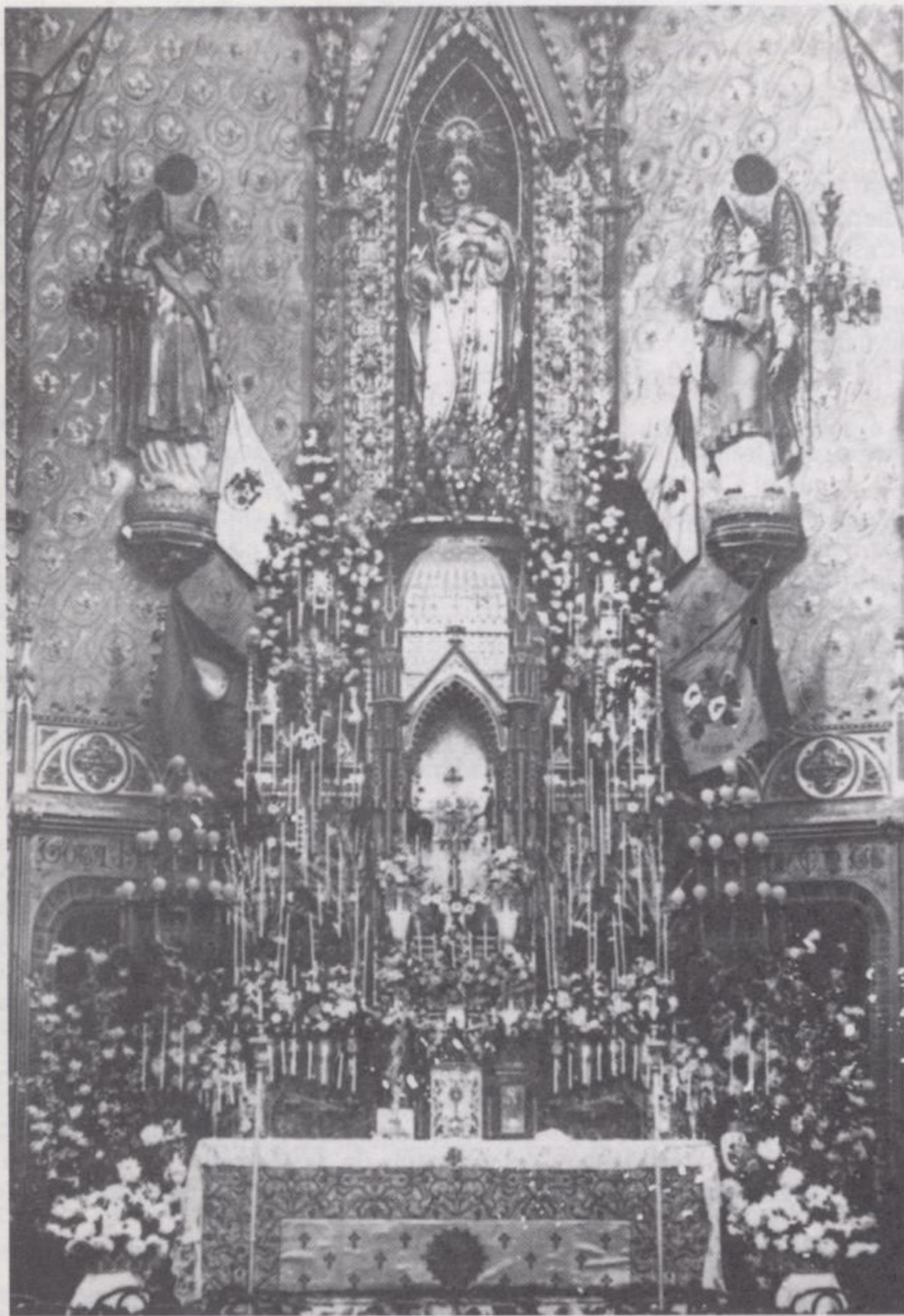
Cuando terminó sus estudios de filosofía, Salmón fue destinado al Colegio de Orduña, a donde llegó "disfrazado" de seglar. Allí estaba en 1871, según el Catálogo de la Provincia Jesuítica de Castilla, como profesor: "Entre los profesores había personas encantadoras, como el diminuto D. Victoriano, que era como los pequeños llamaban al P. Salmón, el inspector de los pequeños y persona insustituible en las academias por su ingenio y sus dotes artísticas" (4). Salmón estuvo en Orduña antes y después de su ordenación sacerdotal, entre 1871 y 1881 aproximadamente. Sólo tuvo una interrupción en 1875, en que volvió a Poyanne para dar sus exámenes de teología y ser ordenado sacerdote el 26 de julio de aquel año. Durante sus años en Orduña realizó una imagen de la Inmaculada en tela encolada, y otra de San José con el Niño tallada en madera.

En 1882 es destinado el P. Salmón al nuevo Colegio de Chamartín de la Rosa, en Madrid. En el tercer curso de existencia, el colegio tuvo un buen aumento del número de alumnos, y se reforzó con nuevos profesores. Entre ellos, el P. Victoriano Salmón, escultor; el P. Aicardo, futuro comentarista de las Constituciones de la Compañía de Jesús, y el P. Martínez, sabio profesor de Física y Química. El Rector era entonces el P. Julio Alarcón, que compuso la poesía a Nuestra Señora del Recuerdo que aparece al comienzo de la novela "Pequeñeces" del P. Luis Coloma (5). En este tiempo realizó el P. Salmón algunas de sus mejores obras: la gran imagen de la Virgen del Recuerdo para el altar de la Capilla del Colegio de Chamartín, con los cuatro ángeles que decoran el presbiterio; (foto 1) la imagen de San José con el Niño en brazos; la imágenes del Corazón de Jesús y de María para las credencias cercanas al altar y, sobre todo, la imagen de San Ignacio envuelto

---

4. Revuelta González, Manuel: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*. Tomo I: Supresión y reinstalación (1868-1883). Ed. Sal Terrae-Mensajero-Univ. Comillas, 1984; pág. 186.

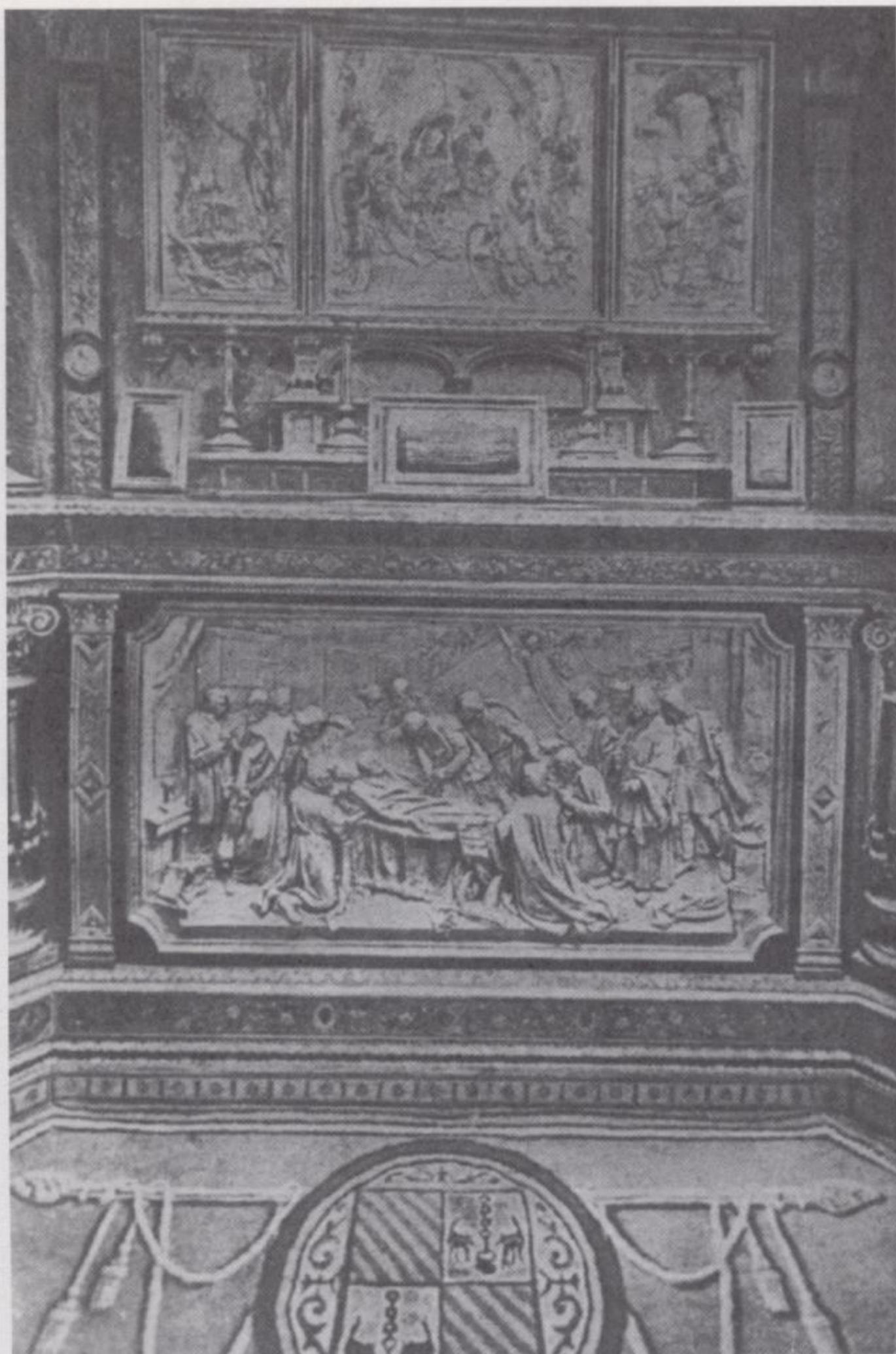
5. Revuelta González, Manuel: Obra citada, pág. 840.



Presbiterio de la Capilla del Colegio de Chamartín, con la Virgen del Recuerdo y dos de los cuatro ángeles que lo decoran.



San Ignacio de Loyola. «El Abanderado».



Relieves con la vida de San Ignacio.

en la bandera de la Mayor Gloria de Dios, conocida como "El Abanderado". (Foto 2). Todas estas obras, de indudable envergadura, forman quizás el conjunto más completo de lo que fue la escultura del P. Victoriano Salmón. De todas estas obras, quizás sea la más importante la imagen de San Ignacio envuelto en la bandera. La composición es original, totalmente inédita en la iconografía ignaciana que se conocía hasta entonces. Con signos externos, ha expresado Salmón en esta obra la totalidad del ideal ignaciano de un modo nuevo, envolviéndole en la bandera que simbolizaba la Mayor Gloria de Dios, que fue siempre el lema permanente de su vida espiritual. La mirada adelantada, hacia arriba, como adivinando nuevas empresas del servicio divino. La realización en madera de esta idea es muy original; el juego de los pliegues cae con naturalidad, y la misma ausencia de colores vivos ayuda a dar la impresión interior de la escultura. Su éxito puede verse en la serie de réplicas de esta obra que se hicieron para España y América (una de ellas se encuentra en el Colegio de los Jesuitas de Sevilla).

Su fama llegó hasta Roma. El P. General de la Compañía, que era entonces el español P. Luis Martín, le encargó la realización de unos relieves con escenas de la vida de San Ignacio, para colocarlos en el altar del aposento en que murió el Santo. Plácido Zuloaga, insigne grabador y damasquinador de Eibar y padre del pintor Ignacio Zuloaga, iba a encuadrar esos relieves que realizara el P. Salmón. Con este motivo el P. Salmón viajó a Roma y estuvo en contacto con D. José Rabanal, arquitecto y hermano del P. Bernardo Rabanal. En "Acta Romana Societatis Iesu" se guardan varias cartas del P. Salmón sobre ese asunto, fechadas entre 1868 y 1905, y otra dirigida al P. Juan José de la Torre el 20 de diciembre de 1905, en la que incluye el boceto de una de estas escenas. Se conservan igualmente algunas minutas de cartas del P. Luis Martín al P. Salmón, del 2 de febrero de 1908 (6). Sin embargo, estos relieves no llegaron a Roma, sino que se colocaron en un altar de la Santa Casa de Loyola. (Foto 3) Hay un tríptico formado por tres relieves: el centro representa la entrada de San Ignacio en el cielo, recibido por la Stma. Trinidad y la Virgen; a la derecha está San Ignacio escribiendo las Constituciones de la Compañía, y a la izquierda el Papa Paulo III en el momento de aprobarlas; como frontal del altar hay otro relieve que representa la muerte de San Ignacio. Todos estos relieves son de una gran fuerza descriptiva y expresan la viveza de los volúmenes que les da el contraste de la luz y la sombra.

Después de trece años en el Colegio de Chamartín de la Rosa, en 1893 es destinado el P. Victoriano Salmón al recién inaugurado Colegio de San

---

6. Martín, Luis: *Memorias del P. Luis Martín*. Edición preparada por José R. Eguilior, Manuel Revuelta y Rafael M.<sup>º</sup> de Diego. Editada por Universidad de Deusto, Ed. Mensajero, IHSI y Univ. Pont. Comillas. Tomo I: 1846-1891; Tomo II: 1892-1906. Madrid, 1988; pág. (II) 728.



San Ignacio recibiendo a Pedro de Ribadeneira en Roma.



San Luis Gonzaga con un joven.



El Sagrado Corazón de Jesús. (Iglesia de la Compañía de Sevilla).

José, en Villafranca de los Barros (Badajoz). De estos últimos años del siglo 19, pasados en Villafranca de los Barros, nos queda una de las obras más atractivas realizadas por el P. Salmón: San Ignacio recibiendo a Pedro de Ribadeneira en Roma, cuando llegó con sus pocos años para ser admitido en la Compañía. (Foto 4). Este grupo tiene la fuerza de los sentimientos de los dos personajes, expresados en un diálogo sin palabras pero con la viveza de los gestos: las dos miradas que se cruzan y se lo dicen todo. Esta obra se conservó hasta hace pocos años en el Colegio de Villafranca, pero recientemente ha pasado a formar parte de la colección del Museo Xavier, en Yamaguchi (Japón).

De este tiempo es también la imagen de San Luis Gonzaga con un joven, (Foto 5) que se encuentra en el vestíbulo de entrada del Colegio de San Luis, del Puerto de Santa María (Cádiz). Es una escultura hecha de mármol, que indica la facilidad del P. Salmón en la talla de este material tan difícil de moldear. Como en la estatua de San Ignacio de Ribadeneira, aquí es el juego de las miradas el que da vida a la piedra dura.

Puede datarse entre los primeros años de este siglo, entre 1900 y 1910, la imagen del Sagrado Corazón de la Iglesia de los jesuitas de Sevilla. (Foto 6). En esta obra puso Salmón de manifiesto toda la fuerza espiritual que llevaba dentro. Es una imagen del Corazón de Cristo llena de unción y de vigor a la vez, muy distinta de las que suelen verse con frecuencia al tratar este aspecto del amor redentor de Cristo. Tanto que, desde entonces ha quedado ya como prototipo de la representación del Corazón de Cristo hasta nuestros días. También son obras del P. Salmón las imágenes del Corazón de Jesús de las iglesias de los jesuitas de Granada, Jerez de la Frontera y El Puerto de Santa María.

A comienzos de 1910 va el P. Salmón destinado a Almería. No podría imaginarse que allí iba a terminar su vida el 30 de octubre de 1910.

Una mirada global a toda su obra escultórica nos revela al P. Victoriano Salmón como un singular representante de la escultura romántica en España del último tercio del siglo XIX y de los primeros años del siglo XX. La grandiosidad, la expresión de los sentimientos y la originalidad de la composición quizás sean las características más destacadas de este original escultor jesuita, que tuvo una aportación innegable a la escultura romántica de España a finales del siglo XIX.

**Fernando García Gutiérrez, S. J.**